

mediante la selección de métodos de construcción, tecnología y materiales.

Los elementos base del diseño: la funcionalidad, la expresión y la opción tecnológica tienen un enorme repertorio de instrumentos de evaluación que no hacen otra cosa que contrastar las propuestas con la teoría que sustenta cada uno de los componentes antes mencionados. La función se verifica con la práctica, la expresión con las herramientas propias de la estética y la tecnología con los conocimientos abordados desde la disciplina.

Hay finalmente una evaluación global que mide la evolución entre la instancia de entrada –diagnóstico- y la de salida. La misma corresponde a cada asignatura, cada período y también a la acreditación final o adquisición de títulos. Indudablemente la herramienta adecuada a tales registros más integrales es el portfolio⁴ del alumno. Estos portfolios también son factibles de ser evaluados con rúbricas para objetivar criterios, indicadores y marcas y, por último pueden ser contrastados con estándares internacionales para poner en perspectiva universal la gestión del conocimiento que toda casa de altos estudios debe realizar.

Notas

¹ González Ferreras, Julia y Wagenaar, Robert (2003) *Tuning Educational Structures in Europe. Final Report. Phase One*. Bilbao: Universidad de Deusto.

² Boyatzis & McClelland, D.C., R.E. (1982). Leadership motive pattern and long term success in management. *Journal of Applied Psychology*, 67(9)

³ En su sentido correspondiente a la traducción directa de la palabra inglesa *rubric*: “Herramienta que ofrece a los estudiantes información acerca de las competencias que se esperan de ellos, junto con los “indicadores” o evidencias que le informan de qué tienen que hacer para lograr estas competencias

⁴ “Producto de la recolección, selección, interpretación reflexiva que respalda y devela lo que el estudiante aprendió, sabe, puede o es capaz de hacer” Polin, L. (January/February 1991). “Portfolio Assessment” *The Writing Notebook* (Trad. Roberto Céspedes). Buenos Aires

Fotografía: un abordaje antropológico. El mito, el tiro, el cuerpo y la estética

Andrea Chame

La fotografía

Actualmente, es frecuente escuchar que ésta, la nuestra, es la civilización de la imagen. El término imagen es muy utilizado y sin embargo su definición es difícil ya que lo usamos para referirnos a muchas cosas. Sin embargo, como nos dice Joly, a pesar de sus variados significados, entendemos a qué se refiere: “Entendemos que indica algo que, aunque no siempre sea visible, se vale de ciertos rasgos visuales y depende de la producción de un sujeto imaginario o concreto, la imagen pasa por alguien que la produce o la reconoce” (Joly, M. 1999:16) Acercarnos a la imagen desde una perspectiva antropológica, nos lleva a investigar los modos de visión, como

la imagen evoca apariencias sobre presencias y también ausencias, como pensaba Walter Benjamín: “La imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos o desaparecidos”

La fotografía hoy, representa un testimonio de la humanidad, ella ha servido para registrar nuestra historia social y también individual. Encontramos registros en diarios, revistas, libros, en nuestros álbumes de familia. La imagen fotográfica ha hecho visible el mundo, volviéndose plurales, populares, testimoniales.

Desde la perspectiva antropológica, la fotografía se constituye como un medio para comunicar significados sociales, para representar realidades posibles y sobre todo como parte de una organización simbólica.

Las fotografías son discursos visuales, cargados de expresiones de nuestra cultura, del universo histórico, de la cotidianidad social entendida como lenguaje de signos. Comprender una fotografía, es recuperar los significados que ella tiene, su intencionalidad, los símbolos de una época y una forma de encarar una visión del mundo.

El mito

La fotografía está llena de símbolos que expresan significados. Es el hombre el que vive en un universo simbólico construido por el lenguaje, el arte, la religión y el mito.

El mito, es quien permite al hombre expresar lo visible y lo invisible, en él están las explicaciones sobre el origen y el destino. A través de los mitos los hombres dejan de vivir en el mundo cotidiano para pasar a un mundo que es sagrado, donde intervienen la imaginación y el deseo. Adolfo Columbres, señala que el tiempo del mito es el del inicio, donde todo comienza, pero está en relación con el tiempo histórico porque siempre busca repetirse, por eso es que se dice que el tiempo mítico es circular, allí el hombre, en esa repetición, expresa su deseo de recuperar lo perdido. El mito va a distinguir, algunos hechos como importantes y por eso les da una significación especial, al mismo tiempo que los transforma en imágenes fijadas. Tal vez, esta sea la razón por la que suele decirse que: “toda imagen es un mito que comienza su aventura”.

El rito

El rito es una puesta en escena del mito, se produce en un espacio físico, es acción y lo más importante en él es la expresión corporal, el gesto y el movimiento. Además es eficaz, se practica porque se cree en su eficacia.

Al hablar del rito, Columbres distingue entre la ceremonia, el espectáculo y la fiesta.

La ceremonia, es la producción de una realidad que se inscribe en el orden cotidiano.

El espectáculo, es la reproducción de una realidad que es previa, aquí intervienen actores o participantes y espectadores u observadores.

La fiesta, es un tiempo especial, diferente al cotidiano, que refuerza el orden social y al mismo tiempo lo transgrede. Los mitos son escenificados, es el tiempo del simulacro, del arte, de la poesía, donde se recobra ese tiempo mítico primordial donde todo era perfecto y maravilloso, pero al terminar la fiesta, se vuelve al orden establecido.

El cuerpo

Es muy difícil concebir al cuerpo humano como naturaleza pura, por más que se halle desnudo, ninguna mirada puede estar libre de los códigos que cada cultura establece para cargarlo de significados.

La antropología, nos dice que el hombre siempre decoró su cuerpo como una forma de darle sentido a su universo y esto es incluso anterior a las formas de representación clásica, incluso los dioses decoraban su cuerpo con pinturas, plumas, adornos para mantener su prestigio y poder.

El hombre llena de signos su espacio y su cuerpo, apareciendo una dimensión estética que refuerza lo social. El cuerpo está cargado de signos, pero no solo el cuerpo de los vivos, sino también el de los muertos, que a través de ritos fúnebres, a veces, llega a tomar una dimensión mayor que la que tuvieron vivos.

El cuerpo puede ser visto como un espacio donde el hombre pone sentido, mensajes sociales, estéticos, eróticos, bélicos, etc.

En algunas ocasiones, los mensajes no son escritos sobre él, sino que son producidos por el propio cuerpo, a través de gestos, movimientos y sonidos.

Hasta mediados del siglo XX. hay tendencias que quieren devolver al cuerpo un status digno, lejos de las ideologías que lo ven como carne vil, como cárcel del alma, como fuerza de trabajo.

En la segunda mitad del siglo XX con la irrupción de los medios de comunicación, el equilibrio vuelve a romperse pero al revés. El cuerpo reemplaza al alma. La belleza y la salud se vuelven fundamentales y quien no las posee quedará excluido. La belleza se extiende del cuerpo a la indumentaria, sin ella el cuerpo no luce.

La fotografía publicitaria, sería quien lleva al extremo este ideal de belleza, donde se resaltan cualidades sobre un cuerpo para promover productos comerciales, donde el cuerpo se banaliza, convirtiéndose en objeto de consumo.

La estética

Pensar en una estética de la fotografía, nos hace considerar la problemática de la estética en general, la cuestión de la realidad, la expresión individual y la dependencia con el arte.

Según Françoise Soulages, una estética debe fundarse en una filosofía, abordando una reflexión sobre su esencia, sus posibilidades y su recepción.

Una fotografía no es una prueba, sino una huella del objeto a fotografiar, del sujeto que fotografía y del material fotográfico.

Lo interesante en la fotografía es el enigma que plantea al pasarse entre lo real y lo imaginario. La fotografía como arte, emociona, sensibiliza, nos hace pensar, soñar, meditar.

Fotografía y estilo, requieren de una estética. El estilo, es un lenguaje formal, distintivo y como tal es necesario y peligroso. Necesario, porque sin estilo no hay obra. Peligroso, porque se puede insistir en una búsqueda estilística no reconocida, y así quedar fuera del circuito, sin reconocimiento. También el estilo puede llevar a la mera copia.

Pensar una estética, deberá incluir también la reflexión

sobre la técnica y la composición, transformando a la fotografía en obra de arte.

Un cierre antropológico

Hablar de fotografía hoy, es hablar de un mundo moderno, fragmentado, cargado de símbolos en evolución, pero sin duda, es volver a las ideas de arte, de registro, de grandes momentos eternizados. Las fotografías refuerzan nuestro sentido de pertenencia a una cultura y ponen de manifiesto las identidades sociales.

Las imágenes se producen y resignifican dentro de una compleja red social que muestra las decisiones, contradicciones, mensajes y recuperan nuestra memoria cuestionando la idea de veracidad.

Su uso puede darse en el ámbito privado (familiar, personal, amigos) o público (registro informativo, publicidad) pero siempre una foto pertenece a un contexto cultural que la hizo existir. En palabras de John Berguer: "Dicho contexto vuelve a situar a la fotografía en el tiempo, no en su propio tiempo original, sino en el tiempo narrado. Ese tiempo narrado se hace histórico cuando es asumido por la memoria y las acciones sociales".

Vemos en una fotografía aquello que conocemos, comprendemos, imaginamos. Vemos con nuestra experiencia social, cultural e individual. Las fotografías involucran una mirada socio-cultural de la realidad y corresponden al imaginario de una época.

Articulamos fotografía, mito, rito, cuerpo, estética, porque toda imagen intenta recuperar algo perdido, desaparecido. Es la imagen la que carga de sentido al acontecimiento y lo instala en otro espacio y otro tiempo. Al igual que el mito, la fotografía expresa lo visible y lo invisible, pasando de un mundo real a uno representado. La fotografía es ficción como el rito, simula ser lo que no es, se vuelve puesta en escena, involucra al cuerpo, los gestos, los movimientos y aporta símbolos que adquieren sentido en un contexto socio-cultural desde el que se la ve.

El cuerpo es muy importante, en una imagen la apariencia de ese cuerpo nos presenta una identidad. A través de los cuerpos, vemos personas, retratos, acciones, belleza, el cuerpo nos muestra al otro pero también como un espejo nos vemos a nosotros mismos, sin olvidar que este exhibir y ocultar involucra también al observador, al fotógrafo.

La belleza, la realidad, el arte nos remiten a la estética o en todo caso a una búsqueda estética que incluya nuestra reflexión. Entonces, el placer de la imagen es indisociable de una estética del placer del espectador y del placer del creador.

Referencias bibliográficas

- Aumont, J (1992). *La Imagen*. Barcelona: Paidós.
- Bauret, G. (1999). *De la fotografía*. Bs.As. (1992): La Marca.
- Columbres, A (2005). *Teoría transcultural del arte*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Joly, M (1999). *Introducción al análisis de la imagen*. Bs. As: La Marca.
- Soulages, F (2005). *Estética de la fotografía*. Bs.As: La Marca.